



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS

Tomás Campero, presidente de la Asociación de Cajas de Chile:  
**“Es clave que el país comience a hablar de ahorro y no de los retiros”**

Por Carolina Méndez

Cerca de su oficina de calle Antonio Bellet, en un café de Providencia, Tomás Campero habla de “ahorro social”. El tema lo entusiasma y lo lleva a explicar sus alcances durante una hora y media. Y mientras pide un té se remonta hasta comienzos de los noventa: “En ese tiempo era habitual que las familias de menores ingresos mantuvieran una cuenta de ahorro. Luego, Chile inició un ciclo de crecimiento económico. Aumentó sus ingresos, así como las alternativas de crédito e índices de consumo, dejando de lado la preocupación por el ahorro”.

Ingeniero comercial de la UC, el pre-

El líder del gremio que congrega a las cajas de compensación, dice que “los índices de ahorro de las familias siguen siendo muy bajos. Dos tercios de la población sólo ahorra el monto obligatorio para financiar sus pensiones”.

sidente de la Asociación de Cajas de Chile —que agrupa a Caja Los Andes, La Araucana, Caja Los Héroes y Caja 18— lidera el gremio desde 2020. “Nuestras cajas fueron creadas hace 70 años como entidades privadas de seguridad social, sin fines de lucro”, aclara. Luego cuenta la cruzada del gremio por levantar el ahorro en los hogares de sus más de siete millones de afiliados, de los cuales casi seis millones son trabajadores con contrato formal. Otro millón y medio ya son pensionados.

“Los índices de ahorro de estas familias siguen siendo muy bajos. Dos tercios de la población sólo ahorra el monto obligatorio para financiar sus pensiones. Por eso creemos que las cajas pueden ser un aporte con el ahorro social. Este instru-

mento permitirá, de manera simple y atractiva, ayudar a los trabajadores de menores ingresos a juntar recursos y cumplir sus proyectos, como la vivienda propia, enfrentar contingencias de salud o desempleo, colaborando a evitar el sobreendeudamiento”, explica.

A fines del año pasado Cajas de Chile presentó una propuesta técnica para que los chilenos ahorren. Lo hizo ante los ministerios de Hacienda y Trabajo, la Comisión para el Mercado Financiero (CME), el Banco Central y la Superintendencia de Seguridad Social (Suseso). “Las cajas, por ser entidades de seguridad social y no financieras, requieren de una modificación legal para poder participar en una iniciativa de ahorro social;

algunas de estas normas requieren apoyo del Ejecutivo. Esperamos que este año el Ministerio de Hacienda pueda presentar en el Congreso un proyecto que le permita a las cajas fomentar el ahorro en segmentos que hoy no tienen incentivos para ello. Desde el Gobierno nos han expresado la importancia de impulsar del ahorro y que las cajas de compensación colaboren en esa misión”, dice.

—¿Cómo se le propone a un trabajador que ahorre cuando muchos no tienen cómo llegar a fin de mes o están desempleados? Sumado a esto, el Imacec mostró una caída de un 2,1% en marzo, su mayor retroceso desde noviembre pasado.

—Ciertamente es difícil pedirle hoy a una familia que haga un esfuerzo de ahorrar cuando sus ingresos no cubren sus necesidades básicas. No obstante, en las crisis es cuando tenemos que pensar en el futuro para que en una próxima contingencia económica o sanitaria las familias estén mejor preparadas. O bien, que en tiempos de bonanza opten por ahorrar en vez de sobreendeudarse para alcanzar sus proyectos. Es clave que el país comience a hablar de ahorro y no sólo de retiros. Eso requiere una política pública que lo promueva.

#### “Los chilenos desahorramos”

La preocupación de las cajas por abordar el tema del ahorro en los hogares chilenos se plasmó en un estudio que encargaron en 2021 al vicepresidente del Banco Central, Enrique Marshall. “La principal conclusión de este trabajo fue que el ahorro de las familias de menores ingresos ha decrecido en las últimas décadas. La investigación dio a conocer que el principal instrumento para la población son las cuentas de ahorro tradicional, que exhiben poco uso o movimiento debido a la baja tasa de interés que generan”, contó.

—¿De qué manera pretenden llevar a la práctica este “ahorro social”?

—Estamos pensando en cuentas de ahorro completamente voluntarias, sin fines de lucro, digitales y con mínimos costos de operación. Además, que cuenten con distintos tipos de beneficios e incentivos para fomentarlas. Los fondos se podrán retirar cuando el afiliado lo desee. Entre sus ventajas está que la renta generada va en un 100% en beneficio de los ahorrantes.

—¿Podría ser obligatorio en algún porcentaje?

—En ningún caso. Como cajas de compensación estamos buscando incentivos que estimulen al trabajador a ahorrar. Ello supone hacer el ahorro lo más simple y atractivo posible. Por ejemplo, un descuento por planilla es algo que les acomoda mucho a los trabajadores. Hemos hecho encuestas donde les gusta este mecanismo porque les ayuda a ordenarse. Saben de antemano que tienen un porcentaje definido de su remuneración que todos los meses se va a separar para su

propia cuenta. Por ejemplo, el trabajador a través de un sistema tecnológico (app, página de internet o software) decide que este mes no puede ahorrar o, por el contrario, que este mes puede ahorrar un 3%. No será necesario concurrir a una sucursal a firmar un documento, como funcionan hoy las cuentas de ahorro.

—Según un análisis del Centro de Estudios Financieros (CEF) de 2021, la idea de entregar a las cajas de compensación la opción de captar ahorros y participar en la administración de fondos de terceros ha estado presente en las últimas décadas. Incluso, recientemente se ha propuesto que puedan participar, por la vía de constituir filiales, en la gestión de fondos de pensiones.

—Que las cajas pudieran participar en la gestión de los fondos de pensiones estuvo presente en el proyecto de reforma del anterior gobierno, pero hoy no es parte de la actual propuesta del Ejecutivo. Contamos con una experiencia de 70 años en la gestión de prestaciones sociales masivas y una gran capacidad, a través de sus múltiples canales digitales y más de 400 sucursales a lo largo del país. Sin embargo, no ha estado en los planes de nuestra industria convertirse en gestor de inversiones.

—Datos entregados recientemente por el Banco Central situaron, por primera vez, la tasa de ahorro de los hogares en niveles negativos, de un 0,7% del PIB en el último trimestre de 2022. La más baja en 10 años según las propias mediciones del banco. ¿A qué lo atribuye?

—Esas cifras son un punto de inflexión muy relevante para mostrar que el ahorro de los hogares chilenos llegó a un punto que debiéramos preocuparnos de revertir. Además, la contingencia de los últimos años, que comienza con las demandas sociales de 2019, también tuvo relación con el escaso ahorro de las familias, de no poder avanzar en su desarrollo.

—Para el estallido, muchos chilenos mostraron que están muy limitados en sus ingresos.

—Así es, en la pandemia debimos recurrir a los ahorros de la vejez, porque no teníamos para la vida diaria. Llegamos a un nivel de ahorro de menos de un 1% del PIB. Algunos países desarrollados tienen hasta un 10% de ahorro del PIB. Y las familias tienen ahorros para la vejez y para la vida activa. En Chile no ahorramos sino que desahorramos. Pero hay interés. Si miras la última encuesta de Deloitte de febrero sobre el ahorro, a cuatro de cada cinco personas les interesaría ahorrar si pudieran.

—¿Por qué esta inquietante baja en el ahorro privado debiera considerarse en la discusión de la reforma tributaria?

—Sería muy importante que en la reforma tributaria consideremos instrumentos que fomenten el ahorro con incentivos a las empresas. Estos estímulos son los principales elementos para que los empleadores acompañen a sus trabajado-

res en el ahorro. Que las empresas tengan facilidades para reflejarlos como gastos, o para poder postergar impuestos. Además, hemos hecho acercamientos con la Cámara Nacional de Comercio y la Sofía para transmitirles la preocupación del ahorro.

Añade: “Sin ahorro privado, dependemos completamente del ahorro público, que muchas veces no es suficiente y tiene restricciones. Pues no siempre sirve para estimular la buena marcha de la inversión y de los mercados financieros. Al tener menos ahorro interno, depender del Estado y de la inversión de capitales extranjeros, puede haber menos recursos para financiar proyectos de inversión”.

#### “Ahorro no está bien integrado a los sistemas de pago”

—Las cajas de compensación han promovido la inclusión financiera, especialmente con el llamado “crédito social”. ¿Cómo esperan impulsar un ahorro social si han fomentado este tipo de ayuda económica?

—No es un contrasentido el crédito y el “ahorro social”. Tienen fines distintos. El mejor ejemplo es la casa propia. Uno nunca ahorra para adquirir todo el bien, sino hasta tener un pie interesante o un menor endeudamiento y después pides un crédito. El ahorro previo te permite tener un mejor crédito.

—Según el mismo informe de la CEF, en Chile la oferta de productos de ahorro tiene debilidades ya que hay pocas instituciones comprometidas con la promoción del ahorro en los hogares. Además, las innovaciones en este campo han sido casi nulas en las últimas décadas. ¿Cuál es su mirada?

—Efectivamente, para las familias de menores ingresos hay muy pocos instrumentos de ahorro disponibles que sean atractivos. En la gran mayoría de los países de la OCDE, hace décadas existen políticas que fomentan el ahorro, lo que se ha traducido en una mayor diversidad de mecanismos y entidades disponibles para estimular el ahorro de los trabajadores.

—¿Ha faltado una visión de largo plazo en esta materia por parte de las autoridades públicas?

—Todos tenemos algún grado de responsabilidad en no haber impulsado políticas públicas pro ahorro. Además, en Chile son casi inexistentes los instrumentos de ahorro orientados a niños y jóvenes. Hasta la década de los noventa, a la gran mayoría se le habría una cuenta de ahorro, que aunque fuera básica, estimulaba la práctica. Hoy eso ya no existe.

Concluye: “El ahorro no está bien integrado a los sistemas de pago, ámbito, donde si bien el mercado ha innovado, lo ha dejado fuera. Además, a diferencia de otras transacciones, la apertura de una cuenta de ahorro suele ser un trámite engorroso. Si a ello sumamos la escasa alfabetización financiera que hay en Chile, tenemos un panorama que, lejos de fomentar el ahorro, profundiza su debilidad”.



No es un contrasentido el crédito y el ‘ahorro social’ (...) El ahorro previo te permite tener un mejor crédito”.



Sería muy importante que en la reforma tributaria consideremos instrumentos que fomenten el ahorro con incentivos a las empresas”.